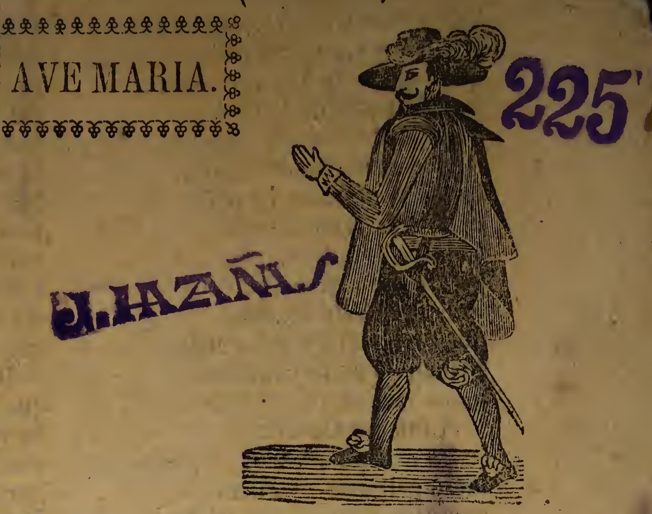
(Núm. 63.)

AVE MARIA.





EL TRIUNFO DEL AVE MARIA
Ó
GARCILASO DE LA VEGA Y EL MORO TARFE.

RELACION.

Despues de haber celebrado
el rey Boabdil triunfante,
sus victorias con festines,
les quitó el brillo y abate
don Fernando del Pulgar·
que valiente y arrogante
fijó sobre la mezquita
el AVE llena de Gracia.
Estando el Real á la mira
de Granada no distante,
del Católico Fernando,
cuyo acero tan cortante
fue azote de la morisma
y de la España realce.
Toda la ciudad se altera,
dando alaridos muy grandes;
todos se quejan al Rey,
que los guardias castigase
pues si ellos no se durmieran,
Pulgar no lograra el lance;
en fin, toman el acuerdo,
que salga el valiente Tarfe.
El gallardo moro acepta.
y armado de gran coraje
salió tan galan y airoso,
que los corazones parte,
y mirando á Santa Fe
á sus muros alto hace,
diciendo: salga Pulgar,
á ver si sabe librarse
de este Neblí que le reta,
á él y á los Aguilares.
Salgan si han quedado algunos
de los Manriques, Guzmanes,
y si acaso á todos juntos
ánimo y valor faltase,
salga el mismo rey Fernando,
de ánimo y valor se arme,
porque su Isabel lo vea,
si gusta de ver combates.

Cobra vuestra AVE-MARIA,
cristianos viles, cobardes,
que aquí en la Vega os espero
hasta las seis de la tarde.
Todo el Real se alborota,
en ver quien ha de tocarle
empresa de tanto empeño,
hazaña de tanto esmalte.
Indeciso está Fernando,
pesaroso de que falte
Pulgar en esta ocasion,
que en Santa Fé no se halle.
Llamando á sus caballeros,
todos vienen vigilantes,
y el famoso Garcilaso
se ha echado á las plantas reales;
mozo gallardo y valiente,
que diez y siete años no hace,
y le dice: gran señor,
si ensalzar quereis mi sangre,
dadme licencia, si os gusta,
para salir al combate.
No en verme jóven, señor,
vuestra esperanza desmaye,
porque el valor heredado
no necesita de edades.
Admirado quedó el rey,
y casi quiso abrazarle,
mas luego le dice: amigo,
muy digno es de celebrarse
vuestro valor; mas sois mozo
para una empresa tan grande.
Quiso replicar, y el rey
lo cortó diciendo: baste.
Salió del Real irritado,
y bufando de coraje
se dirije á sus criados,
mandó al punto que lo armen
de finas armas bruñidas,
con cuatro negros plumajes;
y echándose la visera,
porque no quiere que nadie
lo conozca y que dé cuenta,
como sin licencia sale.
Llegó donde Tarfe estaba,
y despues de saludarle,
le dice: bárbaro moro,
¿qué aguardas? Ya está delante
quien te quitará mas vidas
que tú tienes vanidades.
Blasonas de ser Neblí
del AVE, mas te engañaste.
Con resolucion gallarda
le atajó el moro al instante.
¿Eres Pulgar? le pregunta
—No soy quien imaginaste,
que si el Pulgar te escuchara,
vieras que entre sus pulgares
desbarataba esos miembros
que los moros tanto aplauden
—Descúbrete, pues ya ves,
que descubierto me hallaste.
Se alzó Laso la visera,
y así que lo vió Tarfe,
¿eres mujer? le pregunta.
Si eres mujer no me engañes,
porque mi esfuerzo no llama
mujer ni niño al combate.
Vuélvete, engañado jóven,
y agradece mis piedades.
Enfadado Garcilaso,
la lanza llegó á enristrarle.
Todo el Real está confuso
mas el valeroso infante
falseándole en el peto
lo pasó de parte á parte.
Cayó del caballo el moro,
tendido en ánsias mortales.
Se desmontó Garcilaso,
y desnudando el alfanje,
dividió el bárbaro cuello
para que su rey lo hallase,
y en la punta de la lanza
lo puso por estandarte.
Presentó al rey y á la reina
los despojos militares.
Lo mandó prender el rey
porque sin licencia sale;
mas la reina, bondadosa,
le alcanzó el perdon afable;
hizo que abrazara al rey,
y el rey que á él lo abrazase.
Garcilaso de la Vega
desde hoy has de llamarte,
porque en la Vega hicisteis
hazaña de tanto alarde.

PASILLO

DEL

TRIUNFO DEL AVE MARIA.

Tarf. ¡Oh! cómo esperar impaciente
el valor en la campaña
dilatándose la hazaña
que juzga lograr valiente.
Bien el cristiano vengó,
el arrojo que logré,
pues si á tus tierras llegué,
dentro de Granada él entró.
Si un rótulo puso osado
en el régio pabellon,
él con mas admiracion
puso otro en el mas sagrado.
Yo el nombre por quien lo hacia
callé librándome huyendo,
él su intento descubriendo
dice: que fue por MARIA.
El solo nombre perdió
con claras letras escrito,
y con esceso infinito
dama y prendas perdí yo.
En llegando á imaginar
tan grande afrenta, el valor,
quisiera con mi furor
cielos y tierra abrasar.
Por vengarme en desafio
hice ultrajar este nombre
que es fuerza salga, si es hombre
á volver por él su brio.
¡Celima, que es sol, robada
por un infame español!
robaréle al cielo el sol
pues falta el sol de Granada.
Cristianos, Tarfe hoy es quien
el nombre del AVE atropella,
¿habrá quien vuelpva or ella?
Sale Garc. Y quien te mate tambien.
Tarf. ¿Quien eres, rapaz, que aquí
has respondido arrogante?
Garc. Soy, moro, quien de MARIA
viene á vengar ulos ltrajes;
y soy quien tambien por ella
al campo viene á matarte.
Tarf. Tú á matarme? dí, eres dama,
que de lo hermoso te vales,
para dar muerte á los hombres
con lo hermoso del semblante?
Garc. Soy un rayo fulminado,
que allí en la esfera de Marte,
contra tu loca soberbia
Vulcano forjó en volcanes.
Tarf. Si tan tiernos rayos forja,
bien puede Venus premiarle,
pues solo será el incendio
blando amor en los mortales.
Garc. Moro, tu caballo toma,
y apercíbete al combate,
que presto mi dura lanza
hará que te desengañes.
Tarf. Risa me das, vuélvete,
porque batallas campales
nunca ha usado mi valor
mantenerlas con rapaces.
Garc. Mi valor para conmigo
imagino que es tan grande
que para vencer el tuyo
le lleva muchas edades.
Tarf. ¿Sabes tú que yo soy Tarfe?
Garc. ¿Pues qué tenemos con eso?
Tarf. Donoso estás: ¿y hasvendo
enviado de tus Reales
á hacer batalla conmigo?
hablemos, rapaz, verdade.
Garc. Sí, que tambien hay en ello
Davides para gigantes.
Tarf. ¿Por qué no salen los hobres?
mas dirás que son cobard
y que te envian á tí
para mover mis piedades

Garc. ¡Bárbaro, de qué lo infieres?
Tarf. De que solo con mirarte,
filigrana de los hombres,
dará lástima quebrarte.
Garc. Moro, acorta de razones,
porque se va haciendo tarde,
y vengo con mucha prisa
al infierno á despacharte.
Tarf. Para trasto tan pequeño
muy grande cólera traes;
vuélvete al conde de Cabra,
y á Pulgar, y de mi parte
les dices que aquí espero,
y te envio sin maltratarte.
Garc. Tienes razon, mas conmigo
tu cabeza he de llevarme.
Tarf. ¿Mi cabeza? pues aun todos
los del Real no son bastantes,
que pesa mucho y no hay fuerzas
para que con ella carguen.
Garc. Moro, ¿qué puede pesar
una cabeza que es aire?
Tarf. Tienes razon, dí que salga,
para que mas pronto acaben,
que si es aire, hácia la muerte
mas ligeros irán antes;
vé y diles lo que te digo.
Garc. Moro, el tiempo no malgaste
que estoy corrido, por Dios,
de lo que tardo en matarte,
y hago gran falta en el Real.
Tarf. Pues vuélvete, que es mas fácil
que si haces gran falta ahora
muriendo la harás mas grande.
Garc. De este modo las razones,
(*Saca la espada.*)
bárbaro, habré de acortarte;
defiéndete, ó vive Dios
que has de morir de cobarde.
Tarf. Solo siento, que eres poco
triunfo para este alfange.
Garc. No te pese, que muriendo
de tanto cuidado sales.
Tarf. Por Alá que eres valiente.
Garc. Rayos tu acero reparte
Tarf. No juzgué que en tal edad
tan gran resistencia hallase.
Garc. No imaginé que pudieras
tanto á mi valor durarle,
pero de esta vez...
Tarf. Detente.
Garc. Alienta, moro, el coraje;
¿qué te suspende?
Tarf. Decirte...
la lástima que me hace
darte muerte, vuélvete
que es gran desdicha que acaben
tan presto unos años tiernos
que dan tan altas señales
Garc. Lo piadoso te agradezco
pero no puedo pagarte.
Tarf. ¿Por qué?
Garc. Porque en aqueste pelito
solo es MARIA la parte,
y si no te libra Ella
es preciso que te mate.
Tarf. Contigo, hasta ahora, no
habia llegado á enojarme;
pero viendo que defiendes
á esa que Vírgen y Madre
los cristianos adorais
con ciegas credulidades;
y que escándalo su nombre
fue en la Mezquita ultraje,
en venganza de esta ofensa
quisiera al sol apagarle.
Garc. Muy presto verás, blasfemo,
lo que esta Señora vale.
Tarf. Pues toma el caballo y lanza,
veremos si así combates.
Garc. Monta sin perder momento,
que todo no ha de bastarte.
Tarf. Mataréte, y tu cabeza
la pondré por estandarte.
Garc. Llevaré el AVE-MARIA,
para que en el Real se ensalce.

MADRID:
Despacho de J. M. Marés y Compañía, Juanelo, 19.